

LA TINIEBLA

Rafael Spregelburd

LA TINIEBLA

Rafael Spregelburd

Primer Premio en el Concurso de Autores Teatrales organizado por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. (1994)

Adjudicación de la coproducción del Teatro Municipal General San Martín. (1994)

El espectáculo participó, como invitado especial, de la muestra BUENOS ARTES JOVEN '94, en el Centro Cultural Recoleta. (Octubre de 1994)

Estrenada el 30 de octubre de 1994 en el Centro Cultural Recoleta, y luego en el Auditorio de la Facultad de Psicología de la UBA, como coproducción del Teatro Municipal General San Martín y la Universidad de Buenos Aires.

QARINA: Ana María Pittaluga

ORLANDO: Fogonazo Lareo

YACO: Jorge Sánchez

FANNY: Corina Romero

DISEÑO DE SONIDO: Pablo Schenquerman

FOTOGRAFÍA: Carlos Flynn

ESCENOGRAFÍA E ILUMINACIÓN: Adán Castagnani

ASISTENTE DE DIRECCIÓN: Florencia Milli

DIRECCIÓN GENERAL: José María Gómez

PERSONAJES

Qarina
Orlando
Yaco
Fanny

Acerca de *La tiniebla*

El estreno de *La tiniebla* significó la definitiva afirmación de Rafael Spregelburd

entre los dramaturgos más valiosos del nuevo teatro argentino. A medida que se desarrollaba sobre el pequeño escenario del Auditorio de Psicología (Universidad de Buenos Aires), *La tiniebla* iba ratificando contundentemente que su escritura encerraba una concepción dramática diferente, que no repetía los esquemas ya conocidos de los maestros Roberto Cossa, Griselda Gambaro o Ricardo Monti.

Una situación narrativa de definición ambiguamente "tradicional" (dos presos encerrados, visitados por una prostituta y vigilados por una guardacárcel) comenzaba a "fugarse", a "desviarse" hacia otras direcciones: la autoseñalización del artificio teatral, la indefinición de las identidades, la imposibilidad de comprender el relato salvo por la percepción constante, emocional y sensitiva más que intelectual, de dos elementos complementarios: la metamorfosis y la muerte. En el espacio de la celda se generaba la simbolización de una visión de mundo ligada a nuestra percepción de fin de siglo: una mezcla de clausura (del progreso, de las salidas existenciales, de la trascendencia), de imperio de la muerte (de las ideologías, de los sueños y las utopías, del concepto de "lo nuevo") y de repetición, como vana elocuencia, de un perpetuo cambio sin sustancia. Spregelburd escenificaba un mecanismo paradójico: su dramaturgia empezaba a significar en el lugar donde perdía deliberadamente su capacidad de "significación directa".

Discípulo del director Ricardo Bartis y de su "teatro de la multiplicidad", Spregelburd sobresale como creador de extrañas formas narrativas, en las que poco a poco el centro de atención va des-

plazándose de la sustancia de lo narrado y las formas de narrar a la pregunta por la naturaleza misma del lenguaje como constructor (y poderoso perturbador) de lo real. De la construcción del relato y el relato de dicha construcción Spregelburd elige derivar hacia los dominios borrosos donde el lenguaje se devora a sí mismo. Su última creación, en colaboración con Andrea Garrote, *Dos personas diferentes dicen hace buen tiempo*, marca una profundización todavía mayor en este campo de preocupaciones.

Jorge Dubatti

Manual de instrucciones

La tiniebla es una pieza acerca de lo oscuro de la identidad, una broma sobre la simulación, la libertad y la impostura.

Como se verá, es indispensable para el funcionamiento del relato que se respete un mecanismo muy sencillo que debe armarse a partir de la Escena VIII, en la que desaparece Qarina.

A partir de allí comienza la rotación de roles entre Qarina, Yaco y Orlando. Pero es importante que se entienda que la actriz que interpreta a Qarina continúa en escena, interpretando tanto a Yaco como a Orlando que «hacen» de Qarina.

Lo mismo sucede en la transmutación final, luego de la desaparición de Yaco (Escena XI): el actor que hace a Yaco sigue representando en la Escena XII a Orlando que se disfraza de Yaco.

Vale decir que la simulación es perfecta: cuando Orlando se disfraza de Qarina, «es» Qarina; cuando toma el rol de Yaco, «es» Yaco, etc.

Sugiero además que la actriz que hace a Qarina lleve peluca desde el principio, para reforzar el efecto de las escenas finales.

Para proporcionar una lectura similar a la que tendría el espectador he puesto en cada caso el nombre del personaje del cual se han disfrazado los actores. La identidad real de los personajes se desprende del diálogo.

Las escenas están separadas por apagones, que funcionan como elipsis cinematográficas. Es decir que no importa si hay luz o no, siempre que haya una ruptura cla-

ra entre un cuadro y otro.

Rafael Spregelburd

LA TINIEBLA

ESCENA I

Una celda todo lo gris que se pueda. Dos camas simétricas y apagadas. Un inodoro contra la pared del fondo; en su raída superficie blanca alguien ha escrito con rouge: “¿Por qué el ser y no la nada?”. Una ventanita inverosímil. Al frente, la reja. Se supone que QARINA entra y sale por esa reja que FANNY, la carcelera, se encarga de abrir y cerrar con grandes llaves.

En la cama de la izquierda, ORLANDO duerme, o hace que duerme, o simplemente se tapa para no ver. En la de la derecha, en cambio, YACO está sentado junto a QARINA. Ella es joven y atractiva; los labios húmedos y la mirada triste. Viste ropas baratas y de colores; lo único que no es o gris o negro en la celda.

QARINA: De alguna manera, todos tenemos tristeza. ¿Por qué será tan rica el agua de acá? Cuando llega la hora de venir a verte... En otras celdas el agua no es tan pura, tan tibia como acá. ¿Lo conocés al Rinoceronte?

YACO: De nombre. Por las pisadas.

QARINA: Tiene que soplar adentro del agua con una bombilla para sacarle lo gris. Acá no, acá es distinto. ¿No me das otro beso?

YACO: ¿Otro vaso? El que te di es el único.

QARINA: Otro beso.

YACO: Te doy todos los que quieras. (*Ella lo detiene*)

QARINA: Tenemos que administrar el cariño de otra manera, todo se gasta. ¿Sabés lo que es la economía?... Minimizar los recursos y optimizar la producción. Un beso solo está bien. (*Él le da un beso*) ¡Bri-bón! Como sabés que me gustan tus besos... ¡Y qué rica es el agua de acá! ¿No querés tocarme?

YACO: Es lo único que quiero.

QARINA: ¿Y por qué no lo hacés? Siempre que sepas administrarte... También, ¿por qué no me decís alguna cosa?

YACO: Qarina, te quiero tanto. Sos lo único que tiene color.

QARINA: ¿Por qué mataste a tu mujer? Podríamos habernos conocido afuera... aunque es improbable porque yo salgo tan poco.

YACO: Yo no maté a ninguna mujer.

QARINA: ¿No?

YACO: Te confundís con algún otro. El Rinoceronte, por ejemplo.

QARINA: Entonces te vas a ir pronto. ¿Querés que contemos los días? Es bueno poder administrar los días de uno, porque después uno se muere. Tengo algo para vos... un regalito. *(Saca un paquetito y se lo da)* Abril. *(YACO: lo observa atónito.)* No, así no. Al revés. Es un ornamento con un tubito. Los hicimos con las chicas, como souvenirs. Hay tantos que se mueren y no los vemos más. Hicimos miles y miles, total no se echan a perder.

FANNY: *(Hace sonar un tacho a golpes)* Terminó la hora de las amadoras. Cada quien a sus cosas.

YACO: No te vayas, Qarina.

QARINA: Ya oíste. Me tengo que ir, Yaco, mi amor.

YACO: Si te vas, voy a llorar. Es decir, muy probablemente.

QARINA: Es muy bueno que un hombre haya aprendido a llorar, pero muy poco práctico. ¿Te gustan estos zapatos de taco bajo? Qué lástima que no tuvimos tiempo para hablar de mí, de cómo estoy vestida a la miseria. ¿No me hace más digna, eso, el taco bajito? Pobre, pobre amor mío, cómo sufren los hombres solos. ¿Me das otro beso? Chau.

ESCENA II

ORLANDO y YACO cada uno en su cama. ORLANDO lee, como de costumbre, las líneas de un papel ajado que guarda re-

gularmente en el bolsillo de su uniforme. YACO toca algo muy suave en su armónica.

ORLANDO: "Silencio de tortuga enorme. Fiona bajó del taxi ceñida por un vestido negro y se amoldó la horma de los pies sobre las baldosas. Adam la había estado esperando durante horas bajo un farol sin luz, con la mano cerrada sobre la 38 en un bolsillo del blazer. Desde la casa de hamburguesas bajaba un tubo-manguera que exhalaba un vapor verde. El se había dormido en esas nubes musgosas y pluriformes. Fiona se aclaró la garganta bebiendo de su garrafa un sorbo de alcohol puro y despertó a Adam diciéndole: ¿Por qué insistes en seguirme?" *(Dobla el papel en cuatro)* No hay más.

YACO: Ayer me pareció que Adam iba a despertarse mucho antes que hoy.

ORLANDO: ¿Como que la iba a esperar más tiempo?

YACO: No sé. Que se despertaba así, pluf... El olor de las hamburguesas, mezclado con el olor de Fiona, no sé. Una sensación.

ORLANDO: Hoy Fiona cuando le dijo "¿Por qué insistes en seguirme?" de alguna manera le estaba diciendo que lo quería.

YACO: Sí. A mí también me pareció.

ORLANDO: Ojalá pudiera avanzar.

YACO: Me gustaría saber si la mata o no. ¿Tiene balas?

ORLANDO: ¿Él? No sé.

YACO: Habría que ver si tiene balas. Es absolutamente distinto si tiene balas.

ORLANDO: Por un momento, hoy me pareció que ni siquiera era suya, el arma. Que había quedado de la tintorería en un bolsillo.

YACO: Sí, algo de todo eso flotaba en el ambiente. ¿Qué hora es?

ORLANDO: Falta muy poco. ¿Qué pasa si le dijera "¿Por qué insistes en ladrarme?" en vez de "¿Por qué insistes en seguirme?" ?

YACO: Yo no me animaría a retocarlo más.

Seguiría adelante, más bien. Pero yo no soy escritor, soy preso.

ORLANDO: ¿Si fueras escritor dejarías de estar preso?

FANNY: Es la hora del frío. ¡A sus lugares!

ORLANDO y YACO intercambian camas rápidamente y con fastidio. Tiritan levemente.

ORLANDO: Yo probaría “¿Por qué insistes en ladrarme?” para ver si ella realmente lo quiere.

YACO: O si todo fue un capricho.

ORLANDO: O una disimulación. Pero todo depende de si tiene balas o no.

YACO: Habría que pensar una cosa como consecuencia de la otra.

ORLANDO: O como causa.

YACO: En todo caso, no como fenómenos aislados.

ORLANDO: ¿Cuánto falta?

FANNY: Bueno, ya está. ¡A sus lugares! *(Ocupan reconfortados sus respectivas camas. YACO vuelve a tocar la misma melodía en la armónica.)* Faltaban quince segundos de frío, pero yo hice la vista gorda.

ESCENA III

En la cama de la derecha, YACO duerme, o hace que duerme, o simplemente se tapa para no ver. En la de la izquierda, en cambio, ORLANDO está sentado junto a QARINA.

QARINA: ¿Te sobraron menudencias de pollo? ¿No querés dármelas?

ORLANDO: Ojalá pudiera darte algo más que las sobras.

QARINA: Es muy sincero eso que decís. Pero lo que a mí me enloquecen son las menudencias de pollo. ¿Por qué serán tan ricas las sobras en esta celda? ¿Lo conocés al Rinoceronte?

ORLANDO: No.

QARINA: ¿Cómo sigue la historia de amor?

ORLANDO: No sé si es de amor.

QARINA: ¿Por qué no? Sos un hombre sensible, y generoso. En serio te quiero.

ORLANDO: Sí.

QARINA: Quizás es que me ves así, siempre igual, como si trabajara.

ORLANDO: Es tu trabajo.

QARINA: Es un trabajo, es económico, produce, pero no quita que te quiera igual. Más que a muchos. ¿Por qué mataste a tu mujer? A veces me parece que querés hacerme daño y me retraigo, como un caracol.

ORLANDO: Yo no la maté.

QARINA: Ya sabía. Lo dije para cambiar. Yo soy de suponer todo. Y a veces supongo bien. *(Pasa un dedo por su piel)* ¿Ya tuvieron la hora del frío?

ORLANDO: Sí.

QARINA: Cuando salgas no te vas a acordar más de la pobre Qarina.

ORLANDO: Yo no voy a salir más.

QARINA: Pero no trabajás, escribís muy poco, siempre tachonando sobre las mismas líneas, te sobra tiempo para salir. Yo salgo tan poco. A lo mejor el domingo voy a una feria hippie. ¿Querés que te traiga algo?

ORLANDO: Sí.

QARINA: ¡Qué bueno! Ahora puedo irme sabiendo que vas a pensar en mí... en lo que te voy a traer de afuera... Me gusta cuando pensás en mí.

ORLANDO: Todo el tiempo pienso en vos.

QARINA: Dame un beso.

FANNY: Terminó la hora de las amadoras. Tenés que irte.

QARINA: Fanny, querida, hay maneras y maneras de ser vulgar.

FANNY: Tenés que irte.

QARINA: “¡Tenés que irtel!”, repite la que nunca se miró siquiera como andaba ves-

tida. ¿Te gustan, Orlando, mi amor, estos zapatos de taco bajo? Son lindos, ¿no? Después lo hablamos. Esperáme.

ESCENA IV

FANNY: ¡Es la hora de la reflexión! ¡A sus tareas!

YACO: ¿Tema?

FANNY: No sé. Digamos que libre.

ORLANDO: *(Simultáneamente con el texto de YACO)* Pienso sólo en dos cosas: la primera, en si tiene balas. La segunda, en cómo escapar de aquí.

YACO: *(Simultáneamente con el texto de ORLANDO)* Cambiaría media hora del frío por media hora de las amadoras. Y creo que no me arrepentiría.

FANNY: Tienen tiempo, todavía. ¿No van a reflexionar más?

ORLANDO: No lo tomés a mal, FANNY: , pero es secreto.

FANNY: Ustedes ya no tienen secretos para mí. Los he visto temblar, desfallecerse, desnudarse. Nos pertenecemos tanto.

ORLANDO: Es secreto.

FANNY: Si estuvieran urdiendo un plan para escaparse yo me daría cuenta. Pero ni siquiera pueden seguir adelante con el relato de Fiona. A veces, cansada de tanto andar por estos pasillos, me siento en un banco a cerrar los ojos y escucho. Año tras año Fiona baja del taxi y despierta a Adam. Es un relato que promete. ¿Cómo se llama?

ORLANDO: “La tiniebla”.

FANNY: Es un nombre triste. Habría que ponerlo en plural.

ESCENA V

YACO vuelve sobre su armónica. ORLANDO, sobre su texto.

ORLANDO: “Silencio de tortuga enorme. Fiona bajó del taxi ceñida por un vestido negro y se amoldó la horma de los pies sobre las baldosas. Adam la había estado esperando durante horas bajo un farol sin luz, con la mano cerrada sobre la

38 en un bolsillo del blazer. Desde la casa de hamburguesas bajaba un tubo-manguera que exhalaba un vapor verde. El se había dormido en esas nubes musgosas y pluriformes. Fiona se aclaró la garganta bebiendo de su garrafa un sorbo de alcohol puro y despertó a Adam diciéndole: ¿Por qué insistes en seguirme?”

YACO: Hoy Fiona me hizo acordar a QARINA: .

ORLANDO: No veo por qué. Se visten distinto, piensan distinto... Fiona es más alta.

YACO: Me hizo acordar. ¿No sabés si Adam la mata?

ORLANDO: ¿A Qarina?

YACO no contesta, pero se miran intensamente. Cualquiera diría que han comprendido algo muy importante.

ESCENA VI

QARINA: *(Despliega a su alrededor un arsenal de bolsitas de nylon, en las que guarda las chucherías que compró en la feria hippie.)* Un muchachón pelilargo hacía soportes para computadoras con unos tenedores de aluminio. Usaba unas pinzas de orfebre y me sonreía. ¡Hacia tanto que no salía! Fui con Anabel, pero a los dos minutos la perdí entre un grupo hippie que plantaba hinojo. Miren todas las cosas que traje... bifurcadores, prótesis paraguayas, estos sombreritos con cencerros... Yaco, vení vos también... *(YACO: no se mueve de debajo de la frazada.)* Vení, podés mirar... Estamos vestidos. *(YACO: se acerca.)* Pensé que me querrías comprar estas chinitas. ¿No son lindas?

YACO: ¿Y qué haría yo con eso?

QARINA: No seas desamorado. Pensé que quizás querrías regalármelas.

YACO: ¿Cuánto cuestan?

QARINA: No te hagás problema. Yo te lo anoto en el cuaderno. *(Efectivamente, saca un cuaderno y anota.)* Gracias, Yaco. Son muy lindas, y son mi número y hasta un poquito más. Orlando, traje esta hebilla con forma de pez.

ORLANDO: Parece un cuchillo.

QARINA: Se usa así.

ORLANDO: ¿Tengo que regalártela?

QARINA: *(Cuaderno en mano)* Si querés...

ORLANDO: Compraste tantas cosas...
¿Esas bolsitas son resistentes?

QARINA: Me las regaló el muchachón pelilargo. Se llama Mique. Me propuso que nos hagamos socios, que venda artesanías acá. Yo le dije que iba a probar. Me traje esto para ver qué pasa. ¡Si todos son tan buenos como ustedes dos! Miren esta blusita para el Rinoceronte... Me enteré de que ya no va a estar... Mató a su mujer, dicen. Me pareció que le podía regalar esta blusita, de despedida. Además tiene mi perfume porque ya me la probé en la feria.

ORLANDO: Es muy triste que todo tenga que ser así.

QARINA: Esas cosas se piensan antes de matar a una mujer, y no después.

Súbitamente, Yaco, que se había ido acercando por detrás, la toma fuertemente por los brazos mientras que ORLANDO: trata de asfixiarla con una bolsita de nylon. QARINA: exhala fuertemente dos veces. Oscuridad.

ESCENA VII

Tres golpes de tacho en la oscuridad.

VOZ DE FANNY: ¡Terminó la hora de las amadoras! Despejen la entrada que voy a abrir.

Luz en la celda. ORLANDO frente a QARINA, temblorosa. YACO está tapado por las mantas.

FANNY: Tenés que irte.

QARINA: Bueno. ¿Vas a abrir esa puerta?

FANNY: Pueden despedirse, si quieren. El martes que viene es feriado.

QARINA: ¿No me das otro beso, Orlando?

ORLANDO: Claro. *(Se abrazan y quedan así largo tiempo, como si se dijeran cosas al oído.)*

FANNY: Yaco, podés saludarla. El martes

que viene es feriado. *(YACO: no se mueve.)* ¿Qué le pasa?

QARINA: Dejálo. Estará cansado.

FANNY: O enfermo. Voy a buscar al doctor DeGossi.

QARINA: Pero si no tiene nada.

FANNY: Por las dudas. Además el doctor DeGossi se aburre.

QARINA: Bueno. Pero yo me tengo que ir.

FANNY: Ahora vuelvo.

QARINA: Abríme, antes.

FANNY: Aprovechen cinco minutos más. *(Sale)*

QARINA: Te dije que no iba a funcionar.

ORLANDO: Hay que pensar algo, rápido.

QARINA: Yo te lo dije.

ORLANDO: Tomá la hebilla. Vamos a tener que matar al doctor DeGossi, también.

QARINA: ¿Y qué hacemos con el cuerpo? En las bolsitas ya no entra nada más.

ORLANDO: Un cuerpo muerto es un cuerpo muerto. Y listo. Será cuestión de cortar pedacitos más chicos.

QARINA: Igual. Serán más pedacitos. Mejor nos cambiamos de ropa.

ESCENA VIII

YACO acostado sobre su cama. QARINA, a su lado. ORLANDO, tapado por las mantas.

FANNY: El doctor DeGossi dice que es gripe española.

YACO: ¿Y eso es grave?

FANNY: No se sabe. Pero es contagiosa.

QARINA: Será mejor que me vaya, entonces.

FANNY: Imposible.

QARINA: Tengo que seguir trabajando. El martes que viene no se trabaja.

FANNY: El doctor DeGossi cree que vos también estás infectada, QARINA. La gripe se transmite por cualquier tipo de contacto. Los tres van a quedar en cuarentena. Avísenle a Orlando cuando se despierte.

QARINA: ¡Pero es ridículo! ¡Exijo que me vea el doctor DeGossi!

FANNY: El doctor DeGossi no se quiere arriesgar. Nadie puede entrar o salir de acá. La gripe española la produce un virus que transmiten los hippies. ¿Qué hay en esas bolsitas?

YACO: Nada.

QARINA: Unos regalitos.

FANNY: A ver.

QARINA: Estos bifurcadores... aritos... una mano, de yeso.

FANNY: ¿No ven? Objetos hippies.

QARINA: Pero Fanny, querida... No podés dejarme acá encerrada con estos dos criminales.

FANNY: Dijo el doctor DeGossi.

QARINA: Vení, acercáte. Quiero decirte algo en secreto.

FANNY: No. Gripe española. Voy a traerles menudencias de pollo a los tres. *(Sale)*

ESCENA IX

ORLANDO: "Silencio de tortuga enorme. Fiona bajó del taxi ceñida por un vestido negro y se amoldó la horma de los pies sobre las baldosas. Adam la había estado esperando durante horas bajo un farol sin luz, con la mano cerrada sobre la 38 en un bolsillo del blazer. Desde la casa de hamburguesas bajaba un tubo-manguera que exhalaba un vapor verde. El se había dormido en esas nubes musgosas y pluriformes. Fiona se aclaró la garganta bebiendo de su garrafa un sorbo de alcohol puro y despertó a Adam diciéndole: ¿Por qué insistes en seguirme?"

QARINA: *(Deja de tocar la armónica.)* Vamos a morirnos. Para siempre.

ORLANDO: Shh. Yaco, he decidido algunas cosas importantes. En primer lugar, creo

que la 38 efectivamente está cargada.

QARINA: Podés seguir escribiendo, entonces.

ORLANDO: En segundo lugar, Adam la matará sin dudar un instante.

QARINA: No conviene. Es mejor que dude.

ORLANDO: Es que si tuviera balas no dudaría.

QARINA: Pero si la mata ya no se puede seguir adelante con la historia.

ORLANDO: Me lo decís como si fuera culpa mía.

QARINA: A vos se te ocurrió todo esto.

ORLANDO: No podía imaginar que Qarina estaba infectada.

QARINA: Hay que encontrar la manera de salir. ¿Qué hacés?

ORLANDO: Vuelvo a afilar la hebilla. Hay que estar listos.

FANNY: ¡Es la hora del frío! ¡A sus lugares! ¿Por qué no se mueve Yaco?

QARINA: Se habrá muerto.

FANNY: Voy a buscar al doctor DeGossi. *(Sale.)*

QARINA: Cambiáte. Es ahora o nunca.

ESCENA X

QARINA: Estoy confundido. ¡Si me bajara esta fiebre! Podría pensar en algo. "Silencio de tortuga enorme. Fiona bajó del taxi ceñida por un vestido negro..." ¿Y qué pasó después con el taxista? Seguramente vería cuando Adam le dispara a Fiona...

YACO: Es mejor, entonces, que la 38 no esté cargada.

QARINA: Pensé que dormías.

YACO: Yo pensé que delirabas de fiebre.

QARINA: ¿Cuánto hace que no viene FANNY: ?

YACO: Días. Desde que salió a buscar al doctor DeGossi.

QARINA: Voy a sacarme este disfraz ridículo.

YACO: Van a colgarnos.

QARINA: Es hora de que hagás vos a
QARINA: .

YACO: No quiero.

QARINA: Tenés que hacerlo.

YACO: No me va a salir.

QARINA: Hay que cerrar mejor esas bolsitas. Con una sola como carnada alcanza. ¿Cuántas palomas entraron ayer atraídas por el olor? *(Se saca la peluca y se la tira.)* Hací de Qarina.

YACO: No quiero más. No puedo seguir comiendo palomas.

QARINA: Son frescas.

YACO: Por ahora.

QARINA: No voy a sentir remordimientos. Nunca más. Antes, cuando Qarina vivía, me dolía verla acostarse con vos.

YACO: Nunca me lo dijiste.

QARINA: Me dolía. Me gustaba pensar que yo era importante para ella.

YACO: ¿Por qué la mataste?

QARINA: Era un buen plan. Ahora estoy libre de culpas. Cuando pasaba por mi cama no podía dejar de sentirle tu olor en la piel. Me infectaba hasta odiarla. Me decía: ¿quién soy yo si en realidad puedo ser otro que se acuesta con ella? Yo podía ser cualquiera. Incluso el Rinoceronte, ¿te das cuenta? Podía ser alguien que ni conozco. Empezaba a escribir para demostrar que yo era Orlando, porque podía decidir si Adam mata a Fiona, o si la ama, o si las dos cosas. Pero nunca lo supe.

YACO: ¿Por qué la mataste? Ella era una mujer. Era distinta de nosotros. Tan frágil. Le faltó el aire y se murió. *(Muestra la bolsa con la que asfixiaron a QARINA.)* En esta bolsita están sus dos últimas exhalaciones. La mantengo cerrada.

QARINA: Ahora estoy más tranquilo. Sé perfectamente quién soy, y voy a ser li-

bre. Pero necesito que me ayudes... hacé de Qarina... sólo una vez más.

YACO: No me va a salir. Ya me olvidé cómo era. Creo que me ha vuelto la fiebre.

ESCENA XI

YACO: intenta tocar la melodía en su armónica, pero se agita y le falta el aire.
ORLANDO: desmenuza una paloma con los dientes.

ORLANDO: "...esperando durante horas bajo un farol sin luz... en un bolsillo del blazer..."

YACO: ¿No viste a Fanny, ayer tampoco?

ORLANDO: Pensé que no ibas a volver a hablarme nunca. Hice algunos avances: Fiona lleva el pelo igual que Qarina, y Adam decide que va a perdonarle la vida, y que las deudas del pasado son eso. Deudas. Vestíte, te digo.

YACO: Cuando venga, hagámosle creer que le vamos a hacer un regalito. Con una sola cuchillada basta. ¿Seguís afilando la hebilla?

ORLANDO: Vestíte, sos Qarina.

YACO: *(Se desnuda lentamente para entrar en el cuerpo de Qarina.)* "Fanny, querida. Hemos pensado mucho en esto, y decidimos hacerte un regalo... este sombrero con un cencerro, este capirote, estas cosas inútiles pero sensuales..."

ORLANDO: No olvides los zapatos de taco bajo. Ahora estamos muy cerca de ser libres.

YACO: *(Completamente desnudo. Su cuerpo lleno de manchas de gripe española.)* Voy a respirar tu aire, yo te hubiera querido. *(Abre la bolsa con las dos últimas exhalaciones de Qarina. Inspira profundamente. Sus pulmones ceden. Cae muerto.)*

ESCENA XII

En la oscuridad, la voz de FANNY: que se acerca.

VOZ DE FANNY: A veces, cansada de tanto andar por estos pasillos, me siento en un banco a cerrar los ojos y lo escucho mu-

sitar la misma historia. Cómo se ha oscurecido esta cárcel. En unas horas más no se va a poder ver nada. Creo que lo que me empuja a seguir escuchando es la certeza de que ya conozco el relato, y que todo es eternamente lo mismo. Adam que espera, Fiona que baja del taxi y lo despierta. “¿Por qué insistes en seguirme?”

YACO: *(Luz dentro de la celda. Observa el cuerpo muerto de Orlando, al cual está terminando de vestir.)* Fanny creerá que el muerto no soy yo. Eso, junto con el vaho de esta celda, le produce una confusión enorme. *(Ríe tristemente)* No atina a nada. Yo le digo palabras en sentido inverso, por ejemplo «soneub saíd», «Neuquén», ella duda aún más, lo suficiente para que me le acerque y clave la hebilla entre las cervicales. Saco la llave, abro la puerta y... y... *(Observa la peluca de Qarina; una última mirada fugaz a las sombras de las que emergerá Fanny. Apagón.)*

ESCENA XIII

QARINA: *(Está horrible. La peluca a medio poner, le faltan los zapatos, ha perdido el color de las primeras escenas, en las que todo era lo que parecía ser.)* “Silencio de tortuga enorme. Fiona bajó del taxi ceñida por un vestido negro... Adam la había estado esperando durante... sin luz... la 38... del blazer. Dormido en esas nubes musgosas y Fiona se aclaró la garganta: ‘¿Por qué insistes en seguirme?’ “

VOZ DE FANNY: *(Desde la oscuridad)* El doctor DeGossi no pudo venir.

QARINA: Fanny, por fin...

VOZ DE FANNY: Murió hoy a las dos y cuarto, de gripe española.

QARINA: Acercáte, Fanny... Tenés que ver qué terrible lo que pasó acá.

FANNY: *(Sale de la penumbra, con un blazer y un farol muy tenue.)* La había contraído en Madrid, hace unos meses, cuando estuvo en un congreso sobre hígados.

QARINA: ¡etacresA! ¡íneV, ynnaF!

FANNY: No fueron los hippies, después de todo.

QARINA: ¡neuquén! odnalrO y ocaY nátse sotreum.

FANNY: Nos contagió a todos, el doctor DeGossi. Hijo de remil putas.

QARINA: ¡sotreuM! ¡sotreuM!

FANNY: Ayer murió el Rinoceronte. Si hubieras visto lo que lo lloró su mujer. No estaba muerta, después de todo. Se empezó a sospechar, incluso, que el Rinoceronte era inocente. *(Se acerca a la reja. Qarina trata de abrazarla.)*

QARINA: ¡neuquén, ynnaF, neuquén!

FANNY: Pobre Qarina, delirás de fiebre. *(Saca un revólver del blazer y le dispara en el vientre sin vacilar.)*

QARINA: *(Muere con un estertor perruno.)*

FANNY: ¿Por qué insistes en ladrarme? Yo también estoy enferma. *(Da tres golpes de tacho. Sonríe.)* ¡Es la hora de la tiniebla! A sus lugares... ¡Es la hora de la tiniebla! *(Se detiene al borde del vacío. Los ojos desorbitados. Se da vuelta, como para ver los dos cuerpos muertos en la celda. Tiene clavada la hebilla en forma de pez a la altura de las cervicales. Apaga el farol a querosén, justo antes de desplomarse. Entra una paloma mugrienta por la ventana.)*

Invierno de 1993

Rafael Spregelburd

(Buenos Aires, 1970)

Dramaturgo, actor y director

<http://www.autores.org.ar/spre>

Formado en los talleres de dramaturgia de Mauricio Kartun y José Sanchis Sinisterra y de actuación de Ricardo Bartis, la posición de Spregelburd dentro del teatro porteño es múltiple y representa una de las tendencias más peculiares del quehacer teatral en nuestro medio: la de autores que escriben sus propias dramaturgias o que devienen directores de sus textos, integrando así la dramaturgia, la actuación y la puesta en escena como aspectos de un mismo problema estético.

Obtuvo numerosos premios de dramaturgia, entre los que se cuentan el Premio Municipal (1992) por «Cucha de almas», el Premio Argentores (1995) por «Remanente de invierno», el Premio Nacional Iniciación por «Destino de dos cosas o de tres», Premio del Fondo Nacional de las Artes por «Cuadro de asfixia», Premio Buenos Artes Joven por el montaje integral de «Dos personas diferentes dicen hace buen tiempo» (en coautoría con Andrea Garrote), Premio de la facultad de Psicología de la UBA por «La tiniebla», Ternas de los premios Trinidad Guevara y María Guerrero 1999 por «La modestia», etc.

Integrante del disuelto grupo de autores CARAJA-JÍ, ha publicado y estrenado, entre otras: «Rasgando la cruz», «La inapetencia», «La extravagancia» y «La modestia», esta última en cartel dentro del marco del II Festival Internacional de Buenos Aires y el Festival de Otoño de Madrid 1999.

Fundador junto a Andrea Garrote del grupo «EL PATRÓN VÁZQUEZ», algunas de sus obras se han presentado en numerosos festivales del mundo: España, Colombia, Brasil, Portugal, Uruguay.

Ha sido traducido al inglés, francés, italiano, alemán, portugués y holandés y estrenado en diversos puntos del interior del país y del extranjero.

Es además traductor del inglés y responsable de la traducción de obras de Steven Berkoff («Decadencia», «Greek») y de Harold Pinter.

Como docente, trabajó dictando clases de dramaturgia y actuación en el Sportivo Teatral (que dirige Ricardo Bartis), en el Centro Cultural Ricardo Rojas de Buenos Aires, en el Festival de Bogotá (Colombia), a través del Instituto Nacional del Teatro en Salta, y con grupos independientes de Río Gallegos, General Roca y Bahía Blanca. Para este año, ha sido invitado a dictar un seminario en Casa de América de Madrid y a hacerse cargo de la materia «Taller de dramaturgia» en el posgrado de la Universidad de Medellín, Colombia.

Rafael Spregelburd. Correo electrónico:
spre@sinectis.com.ar

Todos los derechos reservados
Buenos Aires, Argentina. Febrero de 2000

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Director: Carlos Ianni
Bolívar 825. (1066) Buenos Aires. Argentina
Teléfono/fax: (5411) 4361-8348. e-mail:
celcit@sinectis.com.ar
Internet: <http://argen-guia.com/celcit>